

SOBRE LA DILATADA Y COMPLEJA BATALLA DEL ATLANTICO, ESPAÑOLA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

por Carlos MARTINEZ VALVERDE
Contralmirante

*«Barco a la vista...
!Pólvora lista!
Barco cercano...
¡Balas a mano!
.....»*

(Antigua rima del Caribe)

INTRODUCCION



UESTRA gran Batalla del Atlántico (1) se desarrolla en defensa de las comunicaciones marítimas desde la metrópoli con nuestras posesiones de América y entre ellas mismas.

No incluiremos las campañas y operaciones de tierra adentro, pero sí los ataques y defensas de los puntos de la costa. Es pues una batalla naval y anfibia. Es una larga batalla de signo defensivo, con reacciones ofensivas no muy frecuentes pero coronadas por el éxito. Tiene por duración varios siglos, desde el Descubrimiento, podemos decir, pues con él se entremezcla lo que podemos llamar su exordio, hasta la pérdida de nuestras últimas posesiones de ultramar, que forma su epílogo. La batalla, en sí, es rotunda y plena, y se desarrolla desde cuando los nuestros están ya establecidos, si bien es en pasos incipientes de colonización. Es

(1) Me impulsa a denominarla Batalla, como conjunto de combates y de batallas subsidiarias, desde que en la Primera y Segunda Guerras Mundiales hubo «Batalla del Atlántico (también), como la hubo del Mediterráneo o de Inglaterra (ésta con un signo aéreo muy marcado)».

defensiva en su aspecto general y larga, y compleja en grado sumo, provocada por los ataques a las comunicaciones marítimas con la Metrópoli y a los puertos y ciudades costeras por los enemigos de España y por los que trabajan en propio beneficio que podemos denominar pirático. A lo largo de los tiempos varían los atacantes y varían sus tácticas. Da esta batalla la imagen de una España acosada por unos y por otros.

Sus características defensivas, vinieron impuestas por la naturaleza de lo que había de protegerse y su extensión, por la naturaleza y fuerza de los enemigos y tenacidad de su ataque, y por los elementos de que disponía España para hacer frente a tan grande adversidad... (2).

Hubo en la batalla actividades «americanas», otras en «pleno Océano», y otras «europeas». No sólo en pleno Atlántico sino en todos sus recovecos y mares más o menos limitados pero que de aquél forman parte. No podemos desgajar, por ejemplo, independizándola la Expedición o Jornada de Inglaterra, provocada además por los insultos ingleses en ultramar y en aguas europeas o africanas. Y para constituir la Gran Armada hay que dismantelar las flotas de Indias de buques que dejan de hacer su función específica en ellas durante algún tiempo. También hay que echar mano de los de las escuadras de guarda de esas flotas y de los que ejercen la acción de guardacostas allende el Océano.

Y hay derivaciones de esa gran batalla del Atlántico que si las siguiésemos nos llevaría al Pacífico, Mar del Sur entonces, y hasta el Indico. Si bien las citaremos con frecuencia no nos extendemos en su desarrollo: Al Pacífico pasaron con «*pugna atlántica*», podemos decir, Drake y otros ingleses, y los holandeses... (3).

La extensión de nuestro imperio de allende los mares se hace enorme. Los lugares atacables están muy dispersos (hay muchas zonas no ocupadas); desde la Florida hasta el Estrecho de Magallanes, con numerosas islas; esto en lo que a América se refiere. Es muy difícil guarnecer bien la enorme cantidad de puntos atacables,

(2) Una defensiva mantenida de forma tan prolongada, pese a las victorias conseguidas, no puede favorecer, ciertamente, el espíritu combativo de la nación que se ve obligada a mantenerla. Lo creo así después de larga meditación. (N. del A.).

(3) La comunicación con Filipinas se estuvo haciendo desde Méjico, y, por lo tanto vía, primero, atlántica. Los tesoros conseguidos por los españoles en tierras bañadas por el Pacífico —Mar del Sur— pasaban al Atlántico por el Istmo y por aquel océano eran traídas a España. Los ataques a Filipinas los hicieron los enemigos, con frecuencia, con pugna atlántica...

más las largas comunicaciones marítimas que los unen entre sí y con la Metrópoli, «Zona del Interior» de los nuestros en esta gran Batalla. España está sobrada de medios y mantiene costosísimas (en todos los sentidos) actividades guerreras en Flandes y en el Mediterráneo. Es lo que defiende la América Hispana, a modo de un dispositivo «en cordón», empleando esta denominación estratégica; sin reservas las más de las veces, sin posibilidad de que acudiesen a tiempo en caso de haberlas, sin punto de partida adecuado... Existen varios teatros de operaciones, si bien el de mayor actividad, en América, es el Mar Caribe y el Seno Mejicano. ¿Cuál es la posición central para situar las reservas?... Existen los vientos contrarios, y las corrientes adversas; existen los temporales... (4).

Hay otros teatros de operaciones de diversa índole que la del Caribe. Ella es la que nos lleva a buscar el «centro de reacción»: El Plata; eventualmente la Florida o zonas de la costa brasileña... En Europa, el Cabo San Vicente, las zonas de recalada de Azores y Canarias...

Además de la extensión, están otras complejidades en la comunicación de los dominios españoles: medidas contra el contrabando o rivalidades comerciales. Hubo durante mucho tiempo la prohibición de comunicarse Perú con Méjico. Hubo, por ejemplo, el olvido de la mejor función que pudiera desempeñar Buenos Aires, haciéndose la salida de productos de las zonas a este puerto ligadas, de manera natural, por más corta distancia y por vías fluviales, teniéndolos que enviar al Perú para después llevarlos al Atlántico cruzando el Istmo. Efectos contraproducentes de las ferias de Jalapa y de Portobelo... Rigideces que llevaban un reflejo a «lo militar» haciendo que el enemigo tuviese puntos muy rentables para sus ataques.

A pesar de todas estas dificultades los españoles demostraron en esta larga y complicada batalla que vamos a exponer, una enorme capacidad de reacción, más en el plano estratégico (ultramarino) que en el táctico. Los enemigos, en su guerra ofensiva y con la flexibilidad que permite el uso del Mar (dominio o control si así quiere llamarse) pudieron escoger los momentos y los lugares más propicios para sus ataques, y, a pesar de todo, tuvieron fracasos

(4) Lo central no está, en la Mar, en el centro geométrico del conjunto de que se trata. Por las razones dichas en el texto no podía ser La Habana en el teatro del Caribe, ni Veracruz en el Seno Mejicano. Más adelante, ese «centro», como punto de partida de reacción, va a pensar Carlos III que ha de estar tan excéntrico como lo está la Isla de Trinidad: a barlovento.

por nuestro buen hacer y por las dificultades que en su propio campo se crearon. Hubo muchos combates en que la suerte para los nuestros fue adversa, pero en otros consiguieron la victoria. Hay multitud de ellos, en esta Batalla, de los cuales apenas si se habla, atraída la atención de los estudiosos por las más brillantes expediciones. No suele decirse del éxito de nuestros corsarios, de nuestros buques guardacostas (5). Puede asegurarse cuando se analizan detenidamente los hechos que los nuestros demostraron poseer grandes virtudes militares y marineras y una enorme tenacidad; virtudes semejantes a las que para los descubrimientos y navegaciones nos reconoce el Geógrafo del rey de Francia Nicolao Nicolai cuando en su *«Art de Naviguer»* (1561) recoge, haciéndola suyas, las de Introducción de la obra de Pedro de Medina. Aprofundando a nuestros navegantes se expresa: *«Ningún peligro de muerte, ningún temor de hambre ni de sed, ni de otros innumerables trabajos han tenido fuerza para que hayáis dejado de circular y navegar la mayor parte del Mundo por mares jamás surcados y por tierras desconocidas... costa tan grande que los antiguos... la tuvieron por imposible»*... Las virtudes militares harto las había ejercitado la Nación Española en ocho siglos de continua lucha de Reconquista. Las primeras consecuencias en América habían sido las maravillosas conquistas de dos poderosos imperios. Podemos asegurar, sí, que los nuestros, en la Batalla Atlántica se batieron como muy buenos.

ORDENACION DE LA EXPOSICION QUE SIGUE

Para mejor exponer esta Batalla Atlántica Española vamos a dividirla en grandes períodos que por sus características peculiares casi coinciden con los siglos XVI, XVII y XVIII, claro está que sin marcar límites absolutos, pues hay cierto *«solape de semejanzas»*. Podemos considerar también una especie de corto exordio, y, al final de un largo epílogo durante el cual se producen las emancipaciones de *«las Provincias»* y, por último, la *«pérdida de las Colonias»*, caída en picado de nuestro Imperio ultramarino.

— Se producen en estos períodos; en el primero los ataques de los portugueses, también de los franceses y, algo ya, de los ingleses, manifestándose desde el principio el carácter defensivo, por parte nuestra, de la Batalla en cuestión.

(5) Los reyes de España, a lo largo de la Historia, no se manifestaron propicios a autorizar el corso. Cuando lo permitieron se obtuvo con él muy buenos resultados. Así se vio, por ejemplo, en la Edad Media con las expediciones de Pero Niño (1406) contra Inglaterra; más tarde, en el Caribe, en la guerra llamada de los Nueve Años (1739)...



Toma de la isla de S. Cristóbal, en 1625, por D. Fadrique de Toledo, Capitán
General del Mar Océano
(Cuadro de Caxes, Museo del Prado)





D. Pedro Menéndez de Avilés, fundador de San Agustín, expulsó a los franceses de la Florida

— En el segundo período de nuestra ordenación, llevan la palma en el ataque los holandeses por sus grandes expediciones en contra de lo que es del Rey de España, y a las posesiones de Portugal, ya que el monarca de ambas naciones es la misma persona. Hay también en este período expediciones inglesas (las hay en todos, en mayor o menor número). Cobran auge los ataques de bucaneros, filibusteros, hermanos de la costa, etc.

— En el tercer período (siglo XVIII) se producirán las expediciones británicas, no de corsarios con signo más o menos pirático, o de compañías comerciales organizadas para el caso con aparato militar; las expediciones son con tropas y con escuadras de navíos del Rey de Inglaterra, del Reino Unido, que va siendo más y más poderoso, en especial en lo que a la mar se refiere.

Vemos, pues, que en todos los períodos que consideramos hay un factor común: los británicos.

Se han adueñado del barlovento, ocupando las islas que se lo proporciona como punto de partida para los ataques a las Antillas españolas. Esto a nivel estratégico; a nivel táctico son también los entusiastas de ese barlovento cifrando su maniobra en poseerlo. Así lo veremos en las batallas navales en que ellos toman parte en los siglos XVIII y XIX. En el Caribe han metido en el dispositivo español la cuña de Jamaica, verdadero «padrastro». Así lo expresará más tarde Carlos III en su documento: «*Modo de Gobernar las Indias*» (6).

En los períodos que consideramos se aprecian, en los enemigos, cambios de táctica, «*variaciones estratégico tácticas*» para mejor decir, según las reacciones que los nuestros presentan ante sus ataques: La constitución de la guarda de las flotas y su refuerzo en las zonas de partida y de recalada; las guarniciones de los puntos de la costa atacables; primero sin apenas fortificaciones, después, progresivamente, con ellas. En el siglo XVIII se organizarán fuertes milicias pero antes se reacciona con los pobladores mejor o peor armados (7).

(6) Dice que La Habana, «con tener otras muy estimables condiciones», no cumple con «la de estar más a barlovento que todas las posesiones de aquella parte»... de ello «habrá dimanado, sigue, que se malograsen muchas resoluciones durante la guerra»... La escuadra de guarda de las flotas, cuando la hubo, las esperaba en las islas de barlovento.

(7) Felipe II mejorará las fortificaciones. La defensa se hacía con los colonos armados, reforzados por negros y por indios en algunos casos. El jefe que la dirigía

La gran Batalla tiene manifestaciones puramente navales y otras anfibas. Hay en ella batallas entre escuadras organizadas (las nuestras suelen ser más débiles, mas no siempre); hay ataques a convoyes (las flotas); hay combates contra corsarios; hay golpes de mano sobre objetivos costeros; hay desembarcos de gran estilo, verdaderos asaltos anfibas, utilizando el léxico actual...

Animan todo este complejo panorama bélico, más o menos directamente: el antagonismo religioso, la catolicidad contra el protestantismo: hugonotes franceses, protestantes holandeses e ingleses. Se coloniza misionando... Intervendrán también razones dinásticas; intereses comerciales. Estas dos razones se pondrán muy de manifiesto en el siglo XVIII con la guerra de Sucesión por la Corona de España; las rivalidades comerciales de Francia e Inglaterra, buscando exclusividad en el suministro de negros, obteniendo buques «*del permiso*» los británicos y «*avisos sueltos*» autorizados los franceses con preferencia comercial. Vendrá la lucha por la libertad de comercio de nuestras posesiones, después de haberse conseguido evitar, en parte el monopolio en España de Sevilla y de Cádiz, metiéndose otros puertos españoles en el comercio indiano, todo esto con efectos transitorios pues Cádiz será, de nuevo, punto de partida y de llegada de flotas organizadas como en los primeros tiempos. El vehemente deseo de los comerciantes americanos en ser libres para el comercio, junto con los efluvios enciclopedistas subsiguientes a la Revolución Francesa va a ser uno de los principales alimentos de la batalla cuando ésta llegue a epílogo de la Emancipación de las provincias americanas al convertirse, con Carlos III, en ellas, de hecho, los antiguos virreinos y Capitanías Generales... Y con estas inquietudes y actividades separatistas intervienen en la batalla nuevos enemigos. No solamente los independentistas de origen americano, sino los que a éstos ayudan, europeos o americanos del Norte, de los Estados Unidos, y en la batalla naval toman parte fuerzas colecticias que en muchos momentos son superiores a las que puede presentar España —muy debilitadas— para luchar contra la emancipación.

Todos los impulsos que antes presentamos hacen que como todo fenómeno humano revista caracteres de gran complejidad cuyo análisis se saldría de nuestro propósito actual. Dedicaremos nuestra presentación a lo militar y a lo naval. Tampoco podremos enun-

no era siempre un Capitán «de guerra», sino la persona de más viso, unas veces eclesiástico, otras de las judicatura. Y en muchas ocasiones se portaron heroicamente, es verdad, esos jefes improvisados.

ciar todos los hechos, ni éstos al detalle, por falta de espacio para ello disponible. Trataremos de lo de mayor enjundia y consecuencia.

SOBRE LA PARTE QUE PODEMOS CONSIDERAR COMO EXORDIO

Ya Colón supo de piratas si bien no sufrió sus efectos... Los portugueses son en aquel entonces nuestros rivales en descubrimientos, son enemigos encubiertos que van a proteger a los adversarios declarados. Estos son los «*cossarios*» franceses. Nuestro Católico Rey Don Fernando protesta con energía del abrigo que les da el de Portugal; son «*piráticos corsarios*», podemos decir (8). Don Fernando había prohibido el corso, teniendo a los «*cossarios*» por piratas fuera de toda ley. Ordena que se destaquen a Canarias (1512) «*dos barcos artillados*» para prevenir el ataque de aquéllos. Estos barcos son el principio de las «*escuadras de guarda*».

Los «*cossarios*» franceses siguieron actuando una vez terminada la guerra que con su nación tenía el Rey de España, siendo pues piratas aun en la acepción actual de la palabra. Y esto será un antecedente pues en lo que a Francia se refiere vendrán después tiempos en que con ella tiene paz España menos en lo relativo a las comunicaciones marítimas atlánticas con el Nuevo Mundo, pues en ello se sigue en abierta hostilidad; y es que Francia no quiere reconocer derechos nuestros «*americanos*». Cuando surge la guerra entre el Emperador Don Carlos y el Rey Francisco I (1521) los «*cossarios*» continúan en la acción ya antes emprendida, ahora sí como corsarios en el concepto actual.

SOBRE LA PRIMERA FASE (SIGLO XVI). ACAECIMIENTOS

Con lo anteriormente dicho hemos entrado ya en ella, pues surgen, en verdadera nube, los «*cossarios hugonotes*» franceses, formando los hugonotes una potencia dentro del Estado francés, bajo el mando del Almirante Coligny. Primero ha habido persecución religiosa y se lanzaron a la mar los que la sufrían. Después lo hacen

(8) Los conceptos de pirata y de corsario no estaban aún bien definidos, por ello les denominé «*piráticos corsarios*». Aún en 1535 Felipe II se expresa: «Los *cossarios* de aquellos países (Francia e Inglaterra) deben ser ahorcados como robadores y contraventores de los conciertos hechos». Llama pues «*cossarios*» a los realmente piratas según la clasificación posterior que dice ser corsarios los que operan en tiempo de guerra declarada y con permiso de su Rey, con «*patente de corso*».

señores importantes (ya más tolerada la secta) y protegidos, aunque de modo encubierto, por la Reina Catalina de Médicis, que juega con dos barajas.

Una vez tomado cuerpo el impulso descubridor, en Sevilla, en 1503, se había creado la Casa de Contratación (feb. 1503) para regular todo lo concerniente a las comunicaciones con el Nuevo Mundo. Marcaba el tonelaje mínimo permitido para los barcos y su armamento artillero y de mano. Ordenaba la agrupación de aquellos para la travesía, dándose así principio a la táctica del convoy marítimo, que tan buenos resultados ha dado durante las dos últimas guerras mundiales (9). La Capitana (buque del Capitán General) era talmente un buque de guerra y lo mismo el del Almirante (2.º Jefe), los demás eran mercantes pero todos con cañones. Se fueron organizando también las «*escuadras de guarda*»... todo se fue perfeccionando y se llegó a las dos flotas, una para Nueva España y otra para Tierra Firme. Así se hizo de acuerdo con la meteorología y a las condiciones hidrográficas de ambas costas de recalada, llegando a hacer la travesía en distinta época del año después de haberlo hecho reunidas.

La Casa de Contratación era también escuela de navegantes y de cosmógrafos, rigiendo todo ello el Piloto Mayor designado por el Rey. También era escuela de artilleros y tenía fundición de cañones. El Consejo de Indias (1519) tuvo desde la Corte la supervisión de todo, mas tenía la Casa de Contratación una muy grande autonomía.

La masa de hugonotes se fue encontrando con estas organizaciones defensivas nuestras. El espíritu aventurero de los españoles de entonces, les impulsaba a toda clase de riesgos y más en aras de las posibilidades que para ellos (según creían) suponía el viaje a las Indias. Los descubrimientos son a modo de una «*ofensiva marinera*», contra lo desconocido. También el espíritu misionero puede agruparse en esta «*acción ofensiva*» dirigida a la paz, a la mayor gloria de Dios. Siguieron después las conquistas, «*expansión armada*», dicen algunos. Admirables son la de Méjico (1519) y la del Perú (1532). Lo que podemos llamar «*espíritu de ofensiva*» era grande en aquellos hombres, aun no habían sido sometidos nunca a una larga defensiva.

(9) Precisamente en largas confrontaciones en las que intervienen fuerzas de superficie, submarinos y aéreas que se denominaron «Batallas del Atlántico». Muy intensas pero no con la «enorme» duración de la nuestra.

Pero los piratas hugonotes también eran muy combativos, animados además por la codicia de las presas: De éstas es la más importante la que consiguen apoderándose de lo que envía Cortés al Rey y de lo que envían sus capitanes y soldados a sus familiares. La presa fue muy valiosa por su valor intrínseco y por su valor arqueológico. Estamos en plena batalla atlántica en su aspecto de lucha por las comunicaciones. Se combate contra los franceses y se logra ahuyentarles. No sin sensibles pérdidas: En 1529 muere en combate contra ellos el Almirante Rodrigo de Portuondo.

Conforme ven el perfeccionamiento de nuestra protección naval, cambian de táctica tomando como objetivos los establecimientos de tierra españoles de ultramar. Entre los que escogen esta nueva línea de acción destaca Jacques Sorel que entre 1540 y 1545 saquea gran número de establecimientos entre ellos La Habana, que aún dista mucho de ser lo que luego fue, pues era «*un lugarejo*» sin fortificar el poblado en sí. Saquea también Puerto Rico, Cartagena, Río Hacha... (10). A pesar de todo seguían llegando caudales a España; por ejemplo, en 1562 más de cinco millones de pesos.

Mientras sucedían los saqueos en las costas americanas, en aguas de Europa, se obtenían victorias sobre los franceses. En 1544 una muy importante es en aguas de Muros: Don Alvaro de Bazán («*el Viejo*»), padre del que luego fue el primer marqués de Santa Cruz («*el Mozo*», entonces) derrota a una escuadra francesa que asolaba aquellas costas. Mandaba las fuerzas navales que había en el Cantábrico y fue, previamente alertado, en busca de los enemigos en esas aguas de Galicia. La victoria fue rotunda sobre los 30 barcos franceses. Nuestro general como buen Caballero de Santiago, y con el fervor de entonces, va a Compostela a poner el botín, en su mayor parte, a los pies del Apóstol. Hace sus primeras armas, en este combate «*el Mozo*» que habría de conquistar para España, a lo largo de su vida lauros inmarcesibles. «*Rayo de la Guerra*» le tituló Cervantes.

Los hugonotes franceses deciden establecerse en la Florida (1564). Desde allí podrán cazar a la espera, atacando a los barcos españoles en su ruta de regreso a Europa (habían de subir hasta esa latitud en busca de los vientos del oeste que soplan en ella). Organiza la expedición el almirante Coligny, su jefe supremo, con aquiescencia de la reina Madre Catalina de Médicis que contem-

(10) Los que piden auxilio al Emperador se expresan: «Tanto han hecho los corsarios franceses, señores de la mar como él lo era del Guadalquivir». Una expresión irrespetuosa pero gráfica en grado sumo.

porizaba con los hugonotes ya entonces. Reina en Francia su débil hijo el rey Francisco II.

A los de la Florida los expulsa nuestro general don Pedro Menéndez de Avilés, cruzándose, por una y otra parte, las crueldades propias de las guerras de religión. Se ejecuta a los prisioneros «no por franceses sino por herejes» y los hugonotes hacen lo mismo con los nuestros: les dan muerte por «papistas».

Y entran en liza los ingleses, puede decirse que en este año de 1564. Han visto los buenos resultados conseguidos por los hugonotes, en su primer tiempo especialmente. Su primera acción ofensiva contra España es el ataque a las costas de Galicia. Enrique VIII de Inglaterra desarrolla una gran actividad en la construcción naval. Puede decirse que es él el que pone la primera piedra del poderío naval de lo que será el poderoso Reino Unido. Quedaron lejos en la historia, aquellas brillantes incursiones de los castellanos sobre las costas inglesas. Quedó muy lejos, por tanto, la gran victoria de la Rochela. La orientación naval de Enrique VIII, será perfeccionada por su hija la reina Isabel, gran enemiga de los españoles y de Felipe II, su rey, que lo haba sido —consorte— de Inglaterra casado con la reina María. Mucho había cambiado Inglaterra...

John Hawkins es el primer «corsario», más bien contrabandista y pirata, que hace su agosto en aguas y tierras americanas. Perfecciona el ataque ya iniciado por los hugonotes sobre los establecimientos españoles poco poblados todavía, poco guarnecidos. Previamente toca en las costas de Africa y apresa negros para venderlos como esclavos (en América se está con escasez de mano de obra). Ya anteriormente los portugueses habían hecho lo mismo. Hawkins empieza el contacto con los colonos ofreciéndoles negros, que por ellos son bien recibidos. También les ofrece utensilios y herramientas europeas de las cuales carecen. El tráfico de todo esto, según las leyes españolas es contrabando. Y si ve fácil el ataque y merece la pena el botín que se pueda cobrar, lo hace, y pone a rescate los poblados, las casas y las cosechas, y las embarcaciones.

John Hawkins tiene éxito con la táctica adoptada. Obtiene un 60 por 100 de ganancia sobre el capital invertido por los armadores de los buques; entre ellos —asegurase— la propia reina (11).

(11) Esto es en realidad antecedente de las Compañías de Indias que se formaron en Inglaterra, Francia y Holanda, y también en España, aquí en el siglo XVIII.

Efectúa varias expediciones, la tercera de ellas, con nueve buques, la hace ya con Francis Drake. Fracasen en Veracruz al aparecer una flota con el virrey a bordo, que viene a hacerse cargo de su gobierno, don Martín Enríquez. Nunca pudo perdonar Drake a los españoles, la victoria que sobre ellos obtuvieron cuando ya les parecía que tenían dominada la situación antes de aparecer la flota en cuestión. Los ingleses fueron envueltos y vencidos.

Proliferan los piráticos corsarios británicos y se lanzan a serlo muchos segundones de las más ilustres familias. Entre todos descuella Walter Raleigh, que pide al Consejo Real —y por él es apoyado— «*medios para dominar y destruir la preponderancia de España*». Pero el más importante de todos estos enemigos es sin duda alguna, Drake. Ataca con éxito, en el Istmo, al convoy que, por tierra lleva los tesoros del Perú a Nombre de Dios, en la costa del Atlántico, para su traslado de ese puerto a España. Otra expedición que hace Oxeham, su lugarteniente, para cobrar parte del tesoro que quedó abandonada en el lecho de un río, es batida y derrotada por los españoles que manda el capitán Pedro de Ortega, que conduce la reacción con pericia.

Drake penetra en el Pacífico por el Estrecho de Magallanes, allí no se esperan enemigos y se hace dueño de la situación fácilmente, cobrando un rico botín (1578). El viaje en su conjunto había resultado muy rentable y, al regreso a Inglaterra la reina le recompensa armándole Caballero. Los «*accionistas*» habían conseguido 47 libras por cada una de las invertidas.

Drake insistirá en otra expedición en 1585 y durante ella saquea Cartagena de Indias, después de haber entrado en Santo Domingo y conseguir el rescate a que puso las casas y los bienes de los habitantes. En La Habana las cosas marcharon de otro modo, pues al estar prevenidos, el ataque inglés quedó en tan solo amenaza. Es sin duda este «*corsario*», el más firme puntal de la Armada que en Inglaterra se va formando pujante, con muchos hombres duchos en el combate naval y en el golpe de mano, y todo ello en el ataque a España. Fue su modo de adiestrarse.

Para que no se repitan las entradas en el Pacífico por el Estrecho de Magallanes el rey don Felipe II proyecta poblarlo y fortificarlo. Se ocupa de esta difícil misión Pedro Sarmiento de Gam-

boa, que había sido el primero que lo pasó navegando de Occidente a Oriente. Fracaso por falta de apoyo de los generales que habían de hacerlo (1584). Sarmiento fue arrojado por los temporales contra las costas del Brasil y fue capturado por los ingleses (12).

En este año los británicos se establecen en las costas de la América septentrional. Walter Raleigh, al norte de la Florida, en un territorio al que llama Virginia, en honor de la Isabel «*Reina Virgen*». Esta financió tres expediciones más y le nombró Caballero. Colonizó la bahía de Chesapeake.

Tenemos que trasladarnos a las aguas del Atlántico oriental; la victoria corona a las Armas de España al conseguir don Alvaro de Bazán, el primer marqués de Santa Cruz, la resonante de la Isla de San Miguel de las Islas Azores, venciendo a la poderosa escuadra que manda Felipe Strozzi (1583) (hijo del mariscal de Francia Pedro Strozzi) que allá fue a apoyar los derechos de don Antonio, el Prior de Ocrato, en contra de los de nuestro rey Felipe II, a la muerte del rey don Sebastián de Portugal. La escuadra, compuesta por buques franceses fue batida y deshecha, siendo ejecutados como piratas muchos nobles de aquella nación al ser considerados como tales por no estar Francia en guerra con España. Los franceses buscaban, también, en las Azores un punto de apoyo para que sus escuadras desde él atacasen a las flotas de Indias, españolas, que allí recalaban al regreso de América.

Al año siguiente se produce el desembarco en la Isla Tercera, batiendo a franceses y portugueses disidentes que la defienden. Se distinguen en estas acciones el capitán general don Alvaro de Bazán y el almirante don Miguel de Oquendo. Con la anterior toma de Lisboa y estas victorias de las Azores queda afirmado en Portugal, como monarca, nuestro rey don Felipe.

Y con aquellos triunfos crece el ánimo de los nuestros para atacar a Inglaterra en su propio territorio, vengando así toda clase de insultos a nuestra navegación y la ayuda que los ingleses prestaban a los rebeldes de los Países Bajos. Bazán presenta un vasto plan al rey que al fin, en parte, es aprobado. Le ha convenido de que «*los príncipes deben hacer guerra ofensiva*»; idea muy laudable si no se hubiese salido de los límites de lo posible, sin

(12) Es curioso consignar que Sarmiento de Gamboa tuvo una larga conversación en latín con la Reina Isabel de Inglaterra, que dominaba dicha lengua. Fue puesto en libertad mas cayó prisionero de los hugonotes franceses. Lo liberó Felipe II mediante un crecido rescate. Tenía en mucho a este Capitán.

pretender invadir Inglaterra. Felipe II había conocido otra Inglaterra cuando fue rey consorte, casado con la reina María. La nación entera estaba ahora por la reina Isabel y en contra de cualquier invasor, fuese cual fuese su credo religioso. Ya los católicos son también partidarios de la actual soberana. ¡Habían pasado, desde entonces, treinta años!

Muere Bazán cuando alista en Lisboa la Gran Armada contra Inglaterra y es nombrado para sustituirle don Alonso Pérez de Guzmán, duque de Medina Sidonia. Tuvo éste «*mala prensa*», pero se ha demostrado en los últimos tiempos que tenía capacidad de organización y sereno valor en grado sumo. Mas el resultado fue un gran fracaso por la dificultad y ambición del proyecto (13), para ser realizado contra un muy fuerte enemigo.

Claro es que esta gran batalla que podemos incluir en la Atlántica, aún de mayores proporciones, es una serie de combates en las zonas conocidas, a grosso modo, como «*Narrow Seas*», recovecos al fin y al cabo del Océano. Gran repercusión tuvo para las Indias la constitución de la Gran Armada contra Inglaterra, pues hubo que hacer acopio de buques y se tomaron los dedicados a las flotas de Indias (también se trajeron desde los países mediterráneos).

Con ocasión de esa concentración de medios en Lisboa, también la hubo previa en Cádiz. Drake ataca en este puerto (1587) para destruir todo lo que pudiese servir a los enemigos que habían de marchar sobre Inglaterra. Ataca también Setúbal.

En 1595 volvió a hacerse a la mar. En la flota que hizo frente a la nuestra, Drake mandó una de las divisiones y puede decirse que fue el brazo derecho del Lord Howard, el almirante en jefe británico. En esta salida de 1595 va al frente de una fuerza que es numerosa para la finalidad que se le daba, el ataque a posesiones españolas de ultramar. Ya era un almirante acreditado si bien no siempre le había sonreído la fortuna (Veracruz). En 1589 había fracasado también frente a La Coruña (14), en esta ocasión va a

(13) Muy numerosas obras se han escrito sobre la llamada «Jornada de Inglaterra». Existe en la actualidad una Comisión en la Armada que la estudia exhaustivamente con motivo del 4.º centenario próximo. Si se desea saber los puntos de vista del autor de estas líneas, puede verse el artículo «La Gran Armada contra Inglaterra (1588)», publicado en el número 61 de esta «Revista de Historia Militar». En este texto no es posible dar una mayor extensión al tema. El Rey hizo su propio plan que fue el que se llevó a cabo.

(14) Sí, en cambio, consiguió saquear Vigo. La Coruña fue defendida por el Marqués de Cerralbo. Se distinguió en la lucha la heroína gallega María Pita y, con ella, otras valerosas mujeres.

ser peor; le espera el fracaso y la muerte, sin embargo, pronuncia una frase jactanciosa: «*Ahora no voy como ladrón de noche —dijo—, sino como general de día*», con ello había calificado él mismo sus anteriores proezas americanas. Murió, enfermo, frente a Nombre de Dios (15), y frente a Puerto Rico había muerto Hawkins que con él iba. En Las Palmas habían sido rechazados, y lo mismo en Panamá, y en Portobelo. Los de Drake, muerto éste, son derrotados por don Bernardino de Avellaneda.

Los ingleses concurren durante varias tentativas de interceptación de flotas de Indias que resultan fallidas. En 1591 don Alonso de Bazán bate, cerca de las Azores, a una escuadra mandada por el conde de Suffolk, de 55 navíos; él lleva también una muy numerosa; apresa al «*Revenge*», pero se le reprocha no haber conseguido mayor éxito frente a los enemigos. El «*Revenge*» iba mandado por el famoso Richard Greenville que muere de resulta de las heridas recibidas combatiendo cubriendo a los que huyen. Caballerosamente Bazán le honra.

En 1593 se muestran en el teatro de operaciones atlántico unos enemigos desusados: Son los argelinos que saquean Lepe, cerca de Huelva.

En 1596 los españoles conquistan Calais, pero en este mismo año se produce el saqueo de Cádiz, atacado por una muy fuerte escuadra de 150 naves con fuerzas de desembarco inglesa, y otra holandesa de 24 navíos, también con tropas. Eso sí, ha habido previa declaración de guerra. La reacción de nuestras milicias (aún no organizada como lo sería en el siglo siguiente) fue tardía. Los atacantes se dirigen después a Faro, en Portugal, y también lo saquean... Consecuencias del dominio del mar adquirido por los enemigos al ser vencida, con grandes pérdidas, la Gran Armada. Conseguido, momentáneamente, «*the control of de seas*».

Cuando va terminando este siglo, los españoles, pese a todos los enemigos que acechan, logran que llegue a la Península una flota con setenta millones de pesos.

(15) Había sido fortificado Nombre de Dios por el Ingeniero Bautista Antonelli, cuando fue enviado por Felipe II para mejorar esas fortificaciones de Indias que eran tan necesarias ante los ataques frecuentes de los enemigos, generalmente con fuerzas superiores a las de la defensa. En Nombre de Dios, por entonces, se acumulaban los tesoros procedentes del Mar del Sur para pasarlos al Atlántico y ser llevados a España.

La reina Isabel, simulando que es una expedición contra la rebelde Irlanda, envía una gran armada para favorecer a los disidentes portugueses. Para iniciar sus operaciones ataca a La Coruña, pero es rechazada. Los temporales hacen el resto. Todo termina en desastre, al parecer, tan grande como el nuestro.

La réplica española es una expedición de verdad a Irlanda, en socorro de los católicos. La lleva el almirante Brochero. Desembarcan nuestras tropas, mandadas por don Juan del Aguila, y se defienden en Kinsale, teniendo que capitular al fin, al no recibir el socorro de los católicos que ellos iban a apoyar (1601). Habían entrado en liza grandes contingentes ingleses.

Isabel de Inglaterra muere en marzo de 1603, cuando capitulaban los últimos rebeldes irlandeses. Felipe II había muerto en 1588. Con la desaparición de ellos cambiarán algo las tenaces hostilidades entre Inglaterra y España. Sube al trono el sucesor de Isabel, Jacobo I, y se firma la paz entre las dos naciones. Con esto podemos dar por terminada la segunda fase en que hemos considerado dividida para su estudio la Batalla española del Atlántico. Podemos citar los comentarios que de ella hace el mariscal Montgomery: «Cuando en 1606 llegó la paz —dice—, Inglaterra había perdido el dominio de los mares que para ella había conquistado Drake. Jamás habían realizado los corsarios (sic) la captura de una gran flota española. Inglaterra había salido perdiendo en la guerra comercial contra España» (16). Es un comentario interesante por venir de quien viene. No me parece, sin embargo, de una completa exactitud: A las flotas españolas no les acechan tan solo «corsarios», sino escuadras poderosas enviadas por la reina, podemos convenir en «escuadras corsarias». Otra cosa es que el dominio del mar no lo había conquistado tan solo Drake, por mérito que tenga éste, indudablemente muy buen almirante, independientemente de ser «corsario» con ribetes de pirata. El dominio o «control», como dicen los ingleses, con mayor modestia en el vocablo, lo ganaron entre muchos, especialmente atacando sin cesar a los dominios españoles y sus comunicaciones marítimas con la metrópoli. Drake fue sin duda el que más se destacó en su tiempo. También podemos decir que la preponderancia adquirida por Inglaterra se basaba en los esfuerzos hechos en la construcción naval por Enri-

(16) «Historia del Arte de la Guerra», Edit. Aguilar, Madrid, 1969. El comentario del Mariscal, pese a ser laudatorio para España no me parece exacto del todo, pues en esa «guerra comercial» que dice que se resuelve a cañonazos, y en la que los ingleses arriesgan poco «comercio», la balanza, por desgracia, se inclina a favor de Inglaterra. En esta época aún no ha empezado la buena racha española en lo que a presas se refiere. Ellos las hacen y saquean todo lo que pueden...

que VIII, seguidos por su combativa hija Isabel. Lo que es rotundamente cierto es que los británicos no apresaron en este período ninguna «gran flota».

Pese a todo, Inglaterra va a seguir llevando la iniciativa en la mar, y, en lo que a nosotros nos interesa de momento, en la gran batalla atlántica.

Con estos razonamientos podemos ir al encuentro de la segunda fase en que la hemos dividido. En ella entrarán nuevos enemigos y los nuestros seguirán muy extendidos y a la defensiva. Eso sí, los que la llevan a cabo pondrán de manifiesto altas cualidades guerreras.

SOBRE LA SEGUNDA FASE DE LA BATALLA ESPAÑOLA DEL ATLANTICO (SIGLO XVII)

Esta fase se caracteriza principalmente por la entrada en liza de los holandeses. Lo hacen con buenos buques formando fuertes escuadras; con buenas tropas bien armadas y bien mandadas. Ya habían iniciado sus ataques a España antes de la terminación del siglo anterior (ya vimos que existe cierto solape en las fases con respecto a los siglos que a grosso modo marcan los períodos) en 1599; eso ellos solos, pues anteriormente, en 1596, como ya vimos, tomaron parte en el saqueo de Cádiz, buques y tropas de Holanda, en unión con los ingleses. En 1599 se presentó ante La Coruña una flota de 74 buques de guerra y de transporte que fue rechazada por el fuego de la artillería de la plaza (17). Siguen a Las Palmas y allí sí desembarcan, poniendo a rescate las casas de la ciudad, pidiendo 400.000 ducados... Reaccionan los defensores, pero antes de marcharse incendian los holandeses algunas y dismantelan los fuertes llevándose la artillería. También se llevan las campanas, para fundirlas y con su bronce hacer cañones.

Dividen después la fuerza en tres grupos, uno se dirige a las Islas Terceras para acechar la llegada de alguna flota de Indias. No la encontrarán, pues las dos quedaron invernando en La Habana... Contra ellos va el Adelantado de Castilla don Martín de Padilla, con 50 navíos, pero los temporales hacen que no les alcance cuando los persigue... Otro grupo holandés se dirige a la costa de

(17) El Rey Felipe III tiene noticia de ese ataque cuando está en Valencia esperando a la Princesa D.^a Margarita de Austria, la futura Reina.

Cumaná, en Venezuela, a cargar sal en las salinas de Araya. De ella estaban muy necesitados en Holanda para la salazón del pescado... Otro grupo se dirige a la costa de Africa y saquea la isla de Santo Tomé, colonia portuguesa.

En 1603 la armada de don Luis de Silva se bate con seis navíos holandeses e ingleses. En 1605, don Luis Fajardo les expulsa de las salinas de Araya.

Por estos años se distinguen en la lucha contra los holandeses los capitanes hermanos Nodal (entre 1591 y 1614). Hundieron 76 buques, algunos ingleses. Como vemos, además del enemigo holandés no han cejado los ingleses en su hostilidad aunque se haya firmado la paz con su rey (en 1606). En 1609 se firma una tregua con Holanda.

A pesar de estar reconocida la independencia de las Provincias Unidas, «de facto», los holandeses están dispuestos a vengarse de la dominación española. Pese a la tregua, la paz no fue completa. Don Fadrique de Toledo, marques de Villanueva de Valdueza, capitán general del Océano, se ve obligado a combatir, batiéndola, contra una escuadra holandesa que le provoca (1621). Al año siguiente realiza un reconocimiento ofensivo por el Canal de la Mancha, llegando a Holanda y atacando las pesquerías. Toma parte en estas operaciones la Escuadra Corsaria de Dunquerque, fuerza naval avanzada del rey de España (18). En 1623 Holanda declara la guerra a España.

Dirigen sus miras al Brasil, considerando que así hacen la guerra al rey de España que también lo es de Portugal, a quien aquellos vastos y ricos territorios pertenecen. Una flota de guerra de 35 buques, con naves de transporte se apodera de Bahía de San Salvador, entonces capital de la colonia. Es ya 1625 cuando se apoderan también los holandeses de Pernambuco. Acude don Fadrique de Toledo con 52 buques y gente de desembarco y recupera Bahía, pero fracasa en Pernambuco que queda en poder de los enemigos aunque acosado por las guerrillas portuguesas que por tierra le tienen bloqueado. Hasta 1645 quedará esta plaza en poder de los holandeses. Se rendirá a los tenaces portugueses que la siguen atacando. En 1635, nuestro General de la Mar, don Lope de Hoces,

(18) Una fuerza corsaria formada por buques y hombres de variadas procedencias. Su eficacia es uno de los más claros ejemplos de lo que supone tener fuerza de esta clase. Con frecuencia fue empleada, también, cerca de las costas de la Península.

habrá hecho una nueva tentativa de liberarla, pero sus galeones no pueden acercarse por su gran calado. Sin embargo, pone en fuga a algunas naves enemigas. Y antes, en otro intento de socorro, en 1631, tiene lugar el combate naval de los Abrolhos entre una escuadra mandada por don Antonio de Oquendo, con veinte buques de guerra contra otra escuadra holandesa de superior fuerza mandada por el almirante Hans Pater, que perece en la acción, en la voladura de su buque. Las pérdidas en buques fueron casi iguales, en hombres más las de los holandeses; puede pues reputarse la acción como victoria de los nuestros.

En todos estos años tenemos que resaltar la figura de don Fadrique de Toledo que aparte de su acción en las costas del Brasil protege con eficacia la venida a España de las flotas de Indias. Luchó activamente contra piratas ingleses y holandeses y los expulsó de la isla de San Cristóbal, una de las Antillas de barlovento, en donde se habían afincado (19). Apartado del mando por el Conde Duque de Olivares (y encarcelado) le sucede don Lope de Hoces.

En 1638 se produce en aguas de Cuba el combate de Cabañas: La flota de tierra firme, mandada por don Carlos de Ibarra, con sólo siete galeones encuentra a la escuadra holandesa que la espera, mandada por el almirante Joll (Pie de Palo), de catorce galeones, procedente de Pernambuco. La flota, que lleva un rico cargamento (quince millones de pesos), rechaza el ataque de los enemigos. Otra que viene a España consigue entrar en Cádiz burlando a otra holandesa que estaba en acecho (1639)... Así iban llegando las flotas con sus preciados cargamentos, sin embargo, alguna quedó en poder de los enemigos como fue la que en Matanzas (Cuba) apresó el almirante «Pie de Palo» de que antes hablamos; esto ocurrió en 1628. La mandaba don Juan de Benavides. Se consideró que no había hecho buena defensa y fue ejecutado públicamente en Sevilla «para ejemplo de todos los mareantes», después de haber estado cinco años en prisión.

(19) Generalmente se reaccionaba con elementos de allá, pero, viéndose la importancia que iba tomando la ocupación por otras naciones de las Antillas Menores (a barlovento) se organizó esta expedición en España. Con don Fadrique iba don Antonio de Oquendo. Llevaban 17 galeones fuertes, y transportes con tropas de desembarco. Después de 20 días de combate, en mar y en tierra, se desalojó de ingleses y de holandeses las Islas de Nieves y San Cristóbal. Tomando a los enemigos 8 buques y 192 cañones y haciéndoseles más de 2.300 prisioneros.

En alguna ocasión, como en 1633, se dio orden a la escuadra de galeones que «no se limite a escoltar las flotas», sino que aprovechando el viaje desaloje de intrusos a las islas; así se hace en la de San Martín, con la escuadra del Marqués de Cadereyta, mandando las fuerzas de desembarco don Lope de Hoces.

Forzosamente tenemos que trasladar nuestra atención a aguas europeas: Vemos a don Lope de Hoces, nuestro General de la Mar, que con diez galeones y diez fragatas derrota a treinta buques franceses y holandeses cerca de la Rochela. Y es que han surgido nuevos enemigos: los franceses. En 1631 se ha escrito un tratado ofensivo-defensivo entre Inglaterra, Holanda y Francia. En esta nación el Arzobispo de Burdeos, Henri Escableau de Sourdis, se revela un muy buen Almirante. Ataca a La Coruña donde ésta el de Hoces desafiándole, pero al ser reforzado éste el Arzobispo levanta el campo. Destruye Laredo y saquea Santoña. Combaté después con el de Hoces en Guetaria, derrotándole, con gran pérdida por nuestra parte, debido principalmente al buen empleo de los brulotes hecho por los enemigos. Don Lope, hundido su buque, se salva a nado (1639).

En contraposición con este desastre naval hemos de consignar la gran victoria obtenida por nuestras Armas, al derrotar frente a Fuenterrabía a los franceses que sitiaban la plaza, el ejército mandado por el Almirante de Castilla D. Juan Alfonso Enríquez de Cabrera.

Y con los holandeses se riñe la desgraciada acción naval de Las Dunas, en Inglaterra (Downs). Don Antonio de Oquendo, Gobernador General de la Escuadra del Océano, es batido por el Almirante Van Tromp, que fue reforzando su escuadra mientras la española estaba bloqueada. Inglaterra esta de nuevo en paz con España, pero las simpatías de los ingleses estaban por sus anteriores aliados los holandeses. Los nuestros salieron al combate. En él perece don Lope de Hoces, incendiado su galeón, el «*Santa Teresa*» (20). Pese al resultado de la acción la misión de los nuestros de socorrer a Flandes fue cumplida. En estos combates se distinguió la Escuadra de Dunquerque. Esta batalla fue un duro golpe para nuestra Armada de Guerra, que ya iba teniendo escasez de barcos y de hombres avezados a la mar y al mando en ella.

Francia quiere aprovecharse del vencimiento de los españoles en Las Dunas, pero sin éxito, pues su formidable Escuadra de Poniente, mandada por el Marqués de Brezé, que es enviada a esperar a una de nuestras flotas de Indias, la de D. Luis Fernández Córdoba, combate con la armada de guarda y con la flota misma, entrando ésta en Cádiz.

(20) La capitana de Oquendo entró en Mardique con 1.700 impactos de todos los calibres, grandes y pequeños; esto es, acribillada. Van Troup dirá: «La capitana de Oquendo, con él a bordo, es invencible» ¡Magnífico!, pero no era bueno basar la batalla en el combate entre capitanas. Muchos buques no tomaron parte en él, varando en la costa, perdiéndose los más de ellos.

Al fin, tras largas negociaciones, que duraron años, se firma la Paz de Westfalia (1648), reconociéndose rotunda y formalmente la independencia de Holanda, con lo que esta nación se retira de la Batalla Atlántica. Mas la inquietud holandesa por las cosas del Atlántico continuaba; en 1621 se había creado la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales (ya antes tenían las de las Indias Orientales) que les daba muy buenas ganancias.

Y con hablar de holandeses y franceses hemos omitido tratar de otros enemigos tenaces: los berberiscos y marroquíes, que en cuanto podían no solamente se circunscribían al Mediterráneo, sino que en busca de presas se asomaban al Atlántico. La Mámora (Mehdia), cerca de Larache, era un buen centro de piratería. Y no sólo era base para ellos sino que también aquello servía de base a los holandeses. Cuando en 1613 había ido don Luis Fajardo, Capitán General del Océano, entonces, a conquistar aquel puerto, allí estaban los holandeses, y es curioso consignar que estando entonces en tregua con España, no hicieron nada por defender a los moros y, en cambio, rindieron saludo al Estandarte Real de España. La Mámora siguió creando inquietudes aun tomada, por los ataques que los moros dieron para recuperarla. En 1628 hubo de socorrerla don Antonio de Oquendo, fletando barcos y alistando gente sin previa autorización del Rey, pero como era de urgencia recibió la aprobación real, manifestándole su agradecimiento en carta escrita por su mano. Mehdia había sido tomada por los portugueses en 1515, y tomada por los moros en 1520. Después vino el dominio español. Fue tomada definitivamente por los moros en 1681.

En aguas americanas unos enemigos a los que hubo de tenerse muy en cuenta fueron los filibusteros y bucaneros, gente de la peor ralea, procedentes de muchas naciones, que al proliferar adquirieron gran fuerza y atrevimiento. Se fueron extendiendo por algunas islas e islotes del Caribe. Su norte era el pillaje. Sus mandos eran crueles y despóticos (21). Era un conglomerado de negros, contrabandistas y piratas. Un importante establecimiento fue el de la Isla de la Tortuga, al norte de la Isla Española. Ocuparon también un pequeño enclave, en la Isla de Santo Domingo, a modo de un puerto-capital: Petit Goave, le llamaron.

(21) Filibusteros viene de la palabra inglesa «flyboat»: embarcación ligera, las propias para su merodeo. También de «freeboaters», por su independencia. Tirando por la calle de enmedio los españoles les llamaron «pechilingues». Bucaneros venía de la palabra francesa «boucan», el tasajo que aquella gente hacía con el ganado que robaban. Los bucaneros se hacían a la mar de modo análogo a los filibusteros, atacando barcos y poblados costeros.



Desembarco en la isla Tercera (Azores) de las tropas de D. Alvaro de Bazán
(Sala de Batallas del Monasterio del Escorial)



- 1) Rutas españolas al Caribe; 2) Ruta de vuelta; 3) Ruta al Río de la Plata y al Brasil; 4) Ruta del Primer viaje de Circunnavegación; 5) Ruta de regreso del Atlántico Sur; 6) Ruta portuguesa de regreso de la India; 7) Rutas de la trata de negros; 8) Ruta del Perú al Istmo de Panamá; 9) Ruta a Filipinas (Nao de Acapulco); 10) Ruta de regreso de Filipinas.



En negro islas y territorios ocupados por las naciones europeas. Se indican las fechas de posesión. Las Antillas de Barlovento están todas ocupadas por extranjeros, forman a modo de un arco tendido sobre el centro de dicho Mar. En el centro: Sto. Domingo, Jamaica, la costa de los Mosquitos. Están marcadas: Francia F; Gran Bretaña G.B.; Holanda H.; Dinamarca D.

En su atrevimiento llegaron a atacar poblaciones importantes: Veracruz, Santiago de la Española, diversas poblaciones en Cuba; puertos de tierra firme como Cartagena y Portobelo. Todo esto ocurría en los tiempos en que van relatadas otras acciones de guerra. Los nuestros bajaron la guardia. No se podía atender a todo. No se podían guarnecer todos los puntos atacables ni tener fuerzas navales situadas de modo conveniente para acudir en socorro de aquéllos. La Armada llamada de Barlovento tuvo que ir con frecuencia a guardar puntos de recalada aun cercanos a la Península para asegurar la de las flotas. Se suprimió el apostadero de galeras y galeotes que hubo en la Isla de Santo Domingo (22).

Ellos, los filibusteros y piratas, habían construido fuertes para protección de sus fondeaderos. Se hicieron una potencia «sui generis». Fueron atacados por los nuestros numerosas veces sufriendo gran castigo, especialmente en 1653 por una expedición salida de Cuba y de Puerto Rico; y en 1665 por los españoles de la Española. Lograron una capitulación honrosa, sin embargo. Los franceses dieron su palabra de retirarse a Francia pero después no la cumplieron. Una vez que Jamaica (1655) fue de Inglaterra, su Gobernador protegió a corsarios, piratas, filibusteros y bucaneros: a todo lo que fue contrario al dominio de España en aquellos mares; en realidad la constante norma de conducta de los británicos.

Y es que los ingleses habían aparecido de nuevo en la Batalla Atlántica: El «*Protector*» Oliverio Cromwell, mandó al Caribe una flota, la mayor que había aparecido en Indias, con un importante cuerpo de desembarco de 10.000 hombres. Atacaron Santo Domingo y fueron rechazados pero consiguieron tomar Jamaica, dejándola bien guarnecida, con 3.000 hombres y con algunos navíos. El resto de éstos fue a interceptar una flota pero se les escapó (23). A veces parecía casi milagroso que llegasen estas flotas de Indias, con tantos enemigos acechándolas. Recalaban en Santander o en La Coruña cuando por los exploradores se sabía la existencia de enemigos. También, aun sin estas noticias, solían cambiar las derrotas usuales, burlando así a los que les esperaban.

(22) Se construyeron en Indias algunos barcos de esta clase; otros se llevaron desde la Península; fueron especialmente preparados para tan larga travesía oceánica, cruzándoles los palos con vergas, entre otras cosas. También hubo galeras en Cartagena de Indias.

(23) Por esta semi fracasada expedición, si bien fuese coronada por la importante conquista de Jamaica, fueron encerrados en la Torre de Londres el Almirante y el General de las tropas. Cromwell justificó, en su puritanismo, la realización de esta ofensiva americana en plena paz, como que se hacía «para vengar a los indios de los malos tratos que les infligían los españoles»; el *leit motiv* tan usado por nuestros enemigos. La obra del Padre De las Casas había tenido resonancia universal.

Cromwell había reconstituido la flota británica después de la revolución que costó la vida al Rey Carlos. Envía, esta vez a aguas europeas, a una escuadra de 30 navíos que no lejos de Cádiz atacan con cierto éxito a una flota de Tierra Firme, con barcos cargados de plata. Apresan algunos (1655).

Va a ser continuada la idea de estos ataques por parte del dictador inglés. En 1657 su Almirante Blake, en Tenerife, ataca esta vez a la flota de Nueva España: ocho galeones mercantes, dos de guerra (capitana y almiranta) y un patache dedicado a la exploración (lo anunciamos para mostrar cómo solían ser estas flotas). En esta la defensa fue tenaz, ya habían desembarcado el cargamento. Reembarcaron, para combatir, hasta los pasajeros que ya habían saltado a tierra. Hay constancia que también lucharon los enfermos. Los nuestros pegan fuego a algunos buques para que no caigan en poder de los enemigos, cuando éstos los tenían ya aferrados para ser remolcados. Se salva, pues, el rico cargamento, una parte de él se manda a la Península y otra se queda en las Islas.

Pero un gran acierto para los ingleses fue el apoderarse de Jamaica. Va a ser el «*padrastro*» de todo lo nuestro en el Caribe. Así lo calificará pasando el tiempo nuestro Rey Carlos III cuando estudia las reacciones que pueden llevarse a cabo en aquel teatro de operaciones contra los enemigos. Y es que el Gobernador de Jamaica va a jugar un papel muy importante. El pirata Enrique Morgan llegará a ser Teniente Gobernador de Jamaica, sustituyéndole con frecuencia, una vez que rico por sus depredaciones se retira a dicha isla. Fueron de gran importancia aquéllas: Ocupó la Isla de Santa Catalina y remontó el río Chagres en las embarcaciones menores de sus barcos, llegando por complicados itinerarios fluviales hasta el Pacífico. Hoy las ruinas de la ciudad conocida con el nombre de «*Panamá la Vieja*» muestran el resultado de su audaz expedición contra el Istmo, que dejó en mantillas a la de Drake. Esto ya pasaba en 1670... Mas no todos los piratas tuvieron la suerte de Morgan. Al año siguiente de la fecha que nos ocupa fue muerto por los indios, al naufragar su buque en el Golfo de Darién, el terrible El Olonés, pagando así sus fechorías de Maracaibo (1667) y de numerosos lugares saqueados con gran crueldad... Estos dos casos nos valen para mostrar la acción de los filibusteros piratas, demasiado numerosos para citarles, protegidos más o menos directamente por el Gobernador inglés de Jamaica... Aunque no comulgase con su modo de proceder, pero siguiendo la política marcada desde Londres, contra España.

Refiriéndonos a Francia...: El Rey Luis XIV subió al trono el mismo año que se había reñido la batalla de Rocroy; era un niño pero pronto puso de manifiesto su enemistad a España, de acuerdo con la política que seguía el Cardenal Mazarino, su Primer Ministro y que había seguido su antecesor Richelieu. A la muerte de Felipe IV se apresuró a reclamar los Países Bajos, de España. Protege la sublevación de Portugal y protegerá en su día la sublevación de Cataluña. Cuando en 1661 asume directamente el poder omnímodo («*el Estado soy yo*», dice) se avivan todos los conflictos que pudiese haber latentes en Europa. Holanda, Inglaterra y Suecia constituyen contra él la Triple Alianza. En la Dieta de Ratisbona le declaran «*enemigo de los Príncipes Cristianos y de la tranquilidad europea*».

De momento estos acontecimientos no influyen directamente en nuestra Batalla del Atlántico si no es la lucha contra la rebelión de Portugal, en la que nuestros buques cañonean Lagos, Sagres y Cascaes, destruyendo las almadrabas del país vecino. En 1668 se produce la separación de las dos Coronas, portuguesa y española. Y este es el año de la Triple Alianza. La política europea sufre algunos vaivenes y en medio de ellos nuestras fuerzas navales se ven combatiendo al lado de las de Holanda, en el Mediterráneo, en la batalla de Cabo Spartivento, contra los franceses de Duquesne, que gana la acción (24).

Es 1680 cuando aparece en el Caribe una fuerte escuadra francesa mandada por el Conde d'Estrées. Es un intervalo de paz con España y al visitar los puertos españoles es bien recibida en Cartagena de Indias. Pero el Conde lleva la consigna secreta de atacar todo lo marítimo español que encuentre en aquellas aguas (25). No sólo las flotas de Indias, para las cuales no rezaban nunca las paces francesas, sino incluso la Escuadra de Barlovento, con el pretexto de una antigua negación de saludo, así como cierta cuestión del apresamiento de un barco francés. Llevaba también el de Estrées la misión de sembrar ideas separatistas entre las poblaciones de la América hispana (¡ya madrugaban!), mostrándoles al Rey

(24) Manda la escuadra hispano holandesa el prestigioso Almirante Michiel Adriaanszoon Van Ruyter, querido y respetado por los españoles. Nuestros barcos (galeras) apenas si pueden tomar parte en la acción por el fortísimo viento reinante. De Ruyter es mortalmente herido en la acción, muriendo en Siracusa a los pocos días. Sicilia estaba sublevada contra el dominio español con ayuda de los franceses.

(25) Y es que los franceses, por esta época, no reconocían nuestra soberanía en los territorios americanos. Luis XIV se expresaba con sorna: «Yo no sé que el Padre Adán haya dejado en herencia América a los españoles». Las paces de Europa no contaban para lo americano y sus comunicaciones marítimas.

Sol como el monarca más favorable para sus intereses, que ya se mostraban contrarios comercialmente a los de la metrópoli. Se puso el Almirante francés en contacto con los filibusteros oriundos de aquella nación... Sin embargo no se produjo choque alguno.

Y en este mismo año, 1680 surge, aunque de modo esporádico, en la Batalla del Atlántico, un enemigo antes nunca encontrado: Aparece una escuadra alemana, de Hamburgo, que envía el Elector de Brandeburgo (con algunos barcos holandeses y daneses). Apresan el navío «*Carlos II*», de Ostende y se encaminan a las inmediaciones del Cabo San Vicente para apresar alguna «*Silver Flotte*». Pero se encuentran con una escuadra de guerra española que manda el Marqués de Villafiel, encargada de la protección de la recalada de las flotas de Indias en aquellas aguas. Los atacantes fueron desbaratados y tuvieron que dispersarse; mas reunidos de nuevo se dirigieron al Mar de las Antillas donde tampoco consiguieron éxito alguno.

Y siguieron las hostilidades con los franceses: En 1683 parte de La Habana una pequeña expedición, tan sólo de dos buques, con 200 hombres de desembarco, y expulsan a los franceses de la Isla de Sigüatei donde se habían establecido. Y en 1685 se presenta frente a Cádiz una escuadra francesa de 12 buques, en espera de la flota de azogues del Almirante D. Francisco Navarro. Pero, escoltados por la escuadra de 12 buques del Conde de Aguilar, entran en puerto, «*en salvamento*», a la vista del enemigo. Al año siguiente vuelve a mostrar su eficacia esa escuadra de guarda, haciendo entrar en Cádiz la flota de galeones de D. Gonzalo Chacón ante la amenaza del Conde de Estrées con sus buques. En compensación de estos éxitos tenemos el forzamiento al saludo al pabellón de Francia que fue exigido e impuesto al Almirante Honorato Papachino, después de combatir por negarse a ello, por el Almirante francés Tourville. La nuestra era una muy minúscula escuadra, un navío y un bergantín. El hecho ocurre frente al Cabo San Antonio. Nuestra debilidad era ya manifiesta.

Nuestra Marina, conforme se va acercando el final del siglo, va en rápida disminución y de modo alarmante. En este estado de cosas se recibe apoyo de los que años antes habían sido mortales enemigos, los holandeses (26). Ya la venida a España de la Prin-

(26) La gestión de nuestro Embajador Don Bernardo de Quirós fue de gran eficacia: En 1683 enviaron los holandeses 8 navíos y en 1685 6 grandes fragatas. Se construyeron en Holanda 3 galeras.

cesa Ana Neuberg, para casarse con Carlos II fue en una escuadra anglo holandesa que la desembarca en el Ferrol. Y, también, en 1694, vino una escuadra inglesa, mandada por el Almirante Russel, en auxilio de los españoles contra las agresiones francesas. ¡Holandeses y británicos en favor de España!

En 1697 se presenta en el Mar de las Antillas una expedición francesa, mandada por el Barón de Pointis, con 7 navíos y 4.000 hombres de tropas de desembarco. Unida a los filibusteros de Monsieur Ducasse, han de atacar Cartagena de Indias. Y llevan a la batalla atlántica un elemento allí nuevo: bombardas. Con el tiro curvo de sus grandes morteros esperan que estos buques efectúen grandes estragos en la población pese a la protección de sus murallas. Escuadra nuestra que concurriese a la defensa o acudiese en socorro, no la había.

Cartagena empezó su defensa con gran ánimo, pero el diluvio de fuego era anodante. Castillos y casas recibieron más de 2.000 grandes bombas y 5.000 balas de cañón. Cartagena capituló con los honores de la guerra. A pesar de todo la ciudad fue saqueada concienzudamente. Pointis y Ducasse habían resultado heridos y eso complicó los acuerdos. Los hombres de Pointis hicieron un saqueo de cierta moderación y con orden; pero cuando partió aquel general, los filibusteros saquearon con la mayor saña y crueldad para con las personas... Y se fueron.

Apareció al fin una escuadra anglo holandesa, mandada por el Almirante Neville, enviada por Guillermo III de Inglaterra. Aún se veían los buques de De Pointis y marchó sobre ellos, sin poder alcanzar más que algún rezagado. Al saber que habían quedado en Cartagena los filibusteros rompió el contacto y arrumbó a dicho puerto, pero cuando llegaron ya los de Ducasse se habían marchado después de cometer toda clase de tropelías. Se destacó una división de los anglo holandeses y fue en busca de ellos hacia Santo Domingo. Allí atacó el Petit Goave, base principal de Ducasse, mas sin encontrar a éste. Hubiesen continuado los aliados el ataque a la parte de Santo Domingo que pertenecía a Francia, pero la llegada de la noticia de que se había firmado la paz, les retuvo.

Termina esta segunda fase de la batalla, casi con el siglo, con el ataque de los españoles, mandados por el General Fernández de la Nava, con Mateo Laya como Almirante, a los escoceses que estaban establecidos en el Darién. Llevaban allí desde 1695, pero hasta entonces no se había podido reaccionar contra ellos. Son expulsa-

dos. Ahora el Gobernador de Jamaica no les apoyó siguiendo las instrucciones actuales del Rey de Inglaterra, contrarias a las que normalmente se le daban. Corría ya el año de 1700, pronto iba a cambiar de nuevo la actitud de la nación inglesa.

Para completar el panorama —sucesión de «situaciones»—, hecho patente con los cortos relatos que preceden, tenemos que añadir: Que había espacios vacíos en nuestros amplios dominios, zonas despobladas mal defendidas. A veces abandonadas por los colonos mismos ante el peligro constante del asalto de los piratas... o de otros que no lo eran tanto, enviados por sus reyes y gobiernos.

Inglaterra fue ocupando algunas Antillas de las llamadas menores, tales como Antigua, Barbados... Siempre buscando el barlovento en el despliegue estratégico que pudieran conseguir para mejor atacar, en tiempo de la vela, el ámbito del Mar Caribe, del Seno Mejicano...

También se establecieron los británicos por motivos comerciales, a la vez que militares, en Belice, en la Costa del Yucatán y en la Costa de Mosquitos, con vistas a buscar un más fácil paso al Mar del Sur a través del Istmo.

Francia también buscaba posiciones: Guadalupe, Martinica, Saint Domingue, la Luisiana... También los holandeses después de tomar parte en la batalla buscaban posiciones comerciales: conservaban Curaçao y Tobago... Así se iba invadiendo el amplio dominio español y en el Golfo de Méjico.

He empezado este trabajo con una vieja rima del Caribe. Ahora la voy a escribir completa pues ayuda a ver lo que eran aquellas aguas que aún se llaman por muchos y con tono de admiración «*Spanish Main*». Pues bien, tomemos de nuevo lo contado por la musa popular:

*«Barco a la vista...
¡Pólvora lista!
Barco cercano...
¡Balas a mano!*

Y ahora completemos los versos siguiendo la canción:

*Si es bucanero...
 ¡Baila marinero!
 Si es inglés, como si es francés.
 Si es holandés..., mejor bailaré.
 Si es pirata..., contaré su plata.
 Si es de España... ¡Buena compañaaa!»*

Así pues, la musa popular expresa la realidad. Todos eran enemigos —y había muchos—. Si el barco avistado no era de España, el combate era seguro.

A MODO DE EPILOGO

La posesión de las tierras americanas y la navegación por las aguas de aquellos mares —«*Spanish Main*»—, la firme determinación de hacer efectivo el monopolio de España sobre el comercio de Indias y la codicia de los extraños, fueron en los siglos que hemos considerado causa de muchas hostilidades con las naciones europeas. Seguirá lo mismo o quizá más recrudecido en el futuro siglo, el XVIII.

En este trabajo se ha presentado el modo de ser de las épocas, causas, efectos..., las acciones navales y anfibas de la gran Batalla Atlántica española, hasta los principios del siglo XVIII.

No se ha presentado el detalle de la lucha con la mar, enemigo muchas veces de los contendientes, y siempre gran dificultad a vencer por todos ellos. Sí que tenemos de tenerlo en cuenta cuando se trata de «*situar*» y aureolar toda acción de guerra en que ese mar tiene un enorme peso específico. En la incomparable obra de Fernández Duro, «*La Armada Española...*» tenemos muy largas listas de naufragios ocurridos en la larga Batalla Atlántica de nuestras Armas. Remito al lector a ellas. En todos los tomos viene su abundancia.

¡Llor a esos héroes del mar que dejaron sus vidas en él, antes, durante y después de los combates!

(27) «Armada Española, desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón», Madrid, Sucesores de Rivadeneyra (1900) Madrid.—2.ª edición la del Museo Naval, Madrid, 1972.

Por último... No se han presentado, de los encuentros navales y acciones anfibas, sino una reducida muestra, buscando lo de más importancia. Parece, a veces, que pasaron años y meses entre esos hechos de armas. Sí, en efecto, entre los mencionados; pero, en la larga lucha escasos puede decirse que fueron los días en que los nuestros no combatieron de un modo u otro. No lo olvidemos. Loor, también, a nuestros héroes desconocidos de los pequeños encuentros, que con los grandes forman el gran mosaico de nuestra Batalla Atlántica.

APENDICE I

ALGUNOS CONCEPTOS QUE COMPLEMENTAN EL TEXTO

Las Flotas de Indias componían la parte principal de «*La Carrera*»; lo fueron durante largo tiempo. Fueron el objetivo principal de los enemigos y hay que decir que pocas presas hicieron en ellas. Más pérdidas tuvieron por accidentes de mar. Eran dos: la que tenía por destino Veracruz se denominaba «*Flota de Nueva España*». La que tenía por destino Cartagena de Indias se conocía como «*Galeones de Tierra Firme*». Esta terminó cuando Vernon destruyó Portobelo en 1739. Como tenían que enfrentarse con situaciones de mar diferentes, también se resolvió que saliesen en tiempo diferente.

La «*Armada de Barlovento*» (que no se mantenía siempre a barlovento, sino que lo buscaba para proteger a las flotas) era una escuadra de guerra del Rey, que debía asegurar la navegación de las flotas cuando entraban en el Caribe. Hubo momentos que por necesidad imperiosa se desplazó a este lado del Atlántico.

La «*Armada del Sur*» era la del Pacífico o Mar del Sur. No era una escuadra de guerra propiamente dicha, sino con mercantes poco protegidos por escolta, dedicada a transportar «*los tesoros*» del Perú, del Callao a Panamá. En los siglos XVI y XVII al buque que llevaba el más precioso metal se le denominó «*Navío del Oro*».

«*Navío de registro o "Registro"*» era un buque mercante con real licencia para efectuar un único viaje a un puerto americano, solo o en compañía de otro. Su cargamento constaba en un libro «*de registro*», de ahí la razón de su nombre. Estos barcos sustituyeron al sistema de Flotas, primero en paz y luego en toda circunstancia, dando una mayor agilidad al comercio. Basaban su seguridad en navegar por derrotas poco frecuentes, pasando desapercibidos (Siglo XVIII).

«Avisos» eran buques correo entre España y los puertos principales de Ultramar. También son del siglo XVIII y buscaron la seguridad igualmente que los «registros» en pasar desapercibidos en la inmensidad atlántica.

Las flotas y otros conjuntos de barcos llevaban algún pataché que servía para enlace entre buques y como explorador. Pienso que esta misión de exploración era muy importante para poderse apartar de unidades enemigas al acecho.

La Habana fue a modo de «*plaza de armas*» de Méjico, de Nueva España; también era su base naval, en cierto modo avanzada, y su astillero. Méjico sufragaba gastos. Era el origen de los recursos, de las riquezas, y enviaba cantidades de dinero: «*Situados*». La construcción naval fue mejorando mucho en La Habana. Las maderas de la Isla de Cuba eran buenas, se enviaron palamenta y herrajes. Se situó en La Habana personal especializado, artesanos. Ya en el siglo XVIII se construyeron los navíos llamados «*criollos*», uno de ellos, el Santísima Trinidad, de 140 cañones, fue el mayor de su tiempo (se construyó en 1768). La construcción en La Habana empezó por navíos menores de 50 cañones, poco a propósito para contender con los ingleses en las batallas navales.

Cuando se habla de «*Comercio Libre*» no hay que entender exactamente Libre cambio. El Comercio español estuvo siempre controlado por la Corona, en lo referente a los que podían hacerlo; en las rutas que habían de seguir los buques y, en lo referente a la mercancía con que se efectuaba. Esto hará manifestar al Intendente Don José Campillo, en su esfuerzo evolucionista: «*Hay que mirar a la libertad como alma del Comercio, sin el cual no puede florecer ni vivir*». Las compañías de comercio españolas que se establecieron tuvieron guardacostas propios, que mucho hicieron contra contrabandistas, corsarios y filibusteros, pero a cambio de este servicio no tuvieron en los territorios en que actuaban sino un monopolio relativo. Cuando el Rey aprueba la formación de la Guipuzcoana de Caracas, en su decreto se expresaba: «*Yo concederé, si lo tengo a bien, a cualquiera de mis leales vasallos licencias semejantes para Caracas e iguales en diferentes circunstancias según mi real voluntad*».

Filibusteros y bucaneros no sólo hicieron el daño propio y directo sino que con sus ataques coronados muchas veces por el éxito mostraron lo mal guarnecidos que en esta época estaban nuestros establecimientos del Caribe. Hubo, con frecuencia estrechas relaciones entre ellos y los gobernantes de sus naciones de origen.

En muchos casos fueron algo así como «*fuerza avanzada*», de ocupación por la nación correspondiente (28).

Sobre el que no hubiese un esfuerzo de conquista por parte de los enemigos, los holandeses jactanciosamente se expresaron: «*Nuestras armadas sojuzgan todo el Mar Océano... surcamos toda La Habana (sic) y costa de tierra firme, tomamos las flotas (flota tomaron tan sólo la de Matanzas)... y la plata que desembarca en Sevilla es nuestra...*» (iba sí por otra vía a sus banqueros, por ejemplo, y continúa con la jactancia: «*Y si toda la plata, oro y mercaderías las pasamos a nuestros puertos, ¿quién dice que no es nuestra América, ahorrándonos el sueldo y provisiones de Virreyes y Gobernadores y la fatiga de elegirlos y consultarlos*». Y sigue rotundo: «*Robamosles las flotas...*» (29), sírvanos esto no para creerlo a pies juntillas, pero sí para ver que había una opinión, que no solamente era de holandeses que no había que conquistar y ocupar territorios de Indias y sí aprovecharse de lo que producían los tenidos por los españoles. Estas opiniones muy extendidas en Holanda hicieron muy en que se rompiese la tregua de los nueve años y durase tanto la espera en firmar la paz definitiva. Tampoco estaba muy propicio a ello el Conde Duque de Olivares, que no quería reconocer los hechos, y reconocer la independencia de Holanda.

De todos modos sí que ocuparon islas y territorios, y les sacaron provecho directamente, pero sin extenderse para no quedar en condiciones de debilidad, en primer lugar ante las reacciones españolas que esas sí que se producían.

(28) Gervasio Artiñano, en su «Historia del Comercio de Indias durante el dominio de los Austrias», después de exponer la debilidad de la defensa, dice: ¿Cómo nos vamos a extrañar que los ingleses entren en la Bahía de Cádiz y que los filibusteros se apoderen de los castillos y fortalezas de las plazas americanas? También hay que ver que las conquistas esas no fueron lo frecuentes que parecen expresar las palabras de Artiñano, pero es verdad que no debían de haberse apoderado de ninguna plaza bien guarnecida por súbditos leales al poderoso Rey de España.

(29) Este discurso forma parte del de un diplomático holandés conservado por Matías Novoa, que presencié el ataque inglés a Cádiz. Y dice que flaca era la oposición que pudieron presentar únicamente las galeras contra navíos bien armados. ¡Y se batieron bien los nuestros de las galeras en cuestión! Y el término «robar» —que era el propio— es el que se usaba para cosas no de piratas tan sólo, sino también de fechorías de corsarios.

APENDICE II

ALGUNAS ESCUADRAS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

— Escuadra denominada de Las Cuatro Villas, de la Costa del Mar de Castilla, al mando del General Don Gerónimo de Acevedo, 7 galeones.

— Escuadra del Cantábrico, bajo el mando del General Martín de Bertendona (en 1610 la mandaba don Antonio de Oquendo), 13 navíos y 14 galeones.

— Armada Real de Flandes (1628), 2 galeones, 4 fragatas y un patache de fuego (brulote).

— Escuadra de Vizcaya (1631), 7 navíos.

— Armada Real del Océano (1691), 15 galeones y navíos; una fragata de fuego; 3 pataches de fuego; 5 pataches y 1 urca.

Los nombres de navío y galeón eran a veces usados indistintamente en esta época, más se llamaba navío al galeón dedicado a la guerra. El navío fue la transformación sucesiva de la nao y el galeón con aparejo de fragata. Buque de gran capacidad provisto de baterías. Especialmente dispuesto para la guerra. El galeón fue inventado por don Alvaro de Bazán «el Viejo» y era una ampliación perfeccionada de la galera.

La fragata era en el siglo XVI un buque sin cubierta, que navegaba a vela o a remo. En el siglo XVIII fue a modo de un bergantín grande, con tres palos.

La urca era un barco dedicado a la carga y transporte.

El patache era nombre genérico de embarcaciones pequeñas empleadas en exploraciones, reconocimientos y misiones de enlace entre buques y entre escuadras.

APENDICE III

ALGUNAS FECHAS QUE ENMARCAN LOS HECHOS ACAECIDOS EN LA BATALLA ATLANTICA ESPAÑOLA (SIGLOS XV Y XVI)

1402. Se establecen los castellanos en Canarias.

1427. Se establecen los portugueses en las Azores.

1487. Los portugueses doblan el Cabo de Buena Esperanza.

1492. Primer viaje de Cristóbal Colón.
1493. Se asientan los castellanos en la Isla Española.
1494. Tratado de Tordesillas, estableciéndose límites de acción entre España y Portugal.
1499. Se organizan los viajes españoles de exploraciones.
1500. Los portugueses descubren el Brasil, ya descubierto por los españoles.
1503. Se funda la Casa de Contratación en Sevilla.
1513. Descubrimiento del Pacífico —Mar del Sur— por Vasco Núñez de Balboa.
1519. Se formaliza la constitución del Consejo de Indias, en la Corte.
- 1519-22. Primera Circunnavegación del Mundo por Magallanes y Elcano.
- 1519-22. Conquista de Nueva España por Hernán Cortés.
1532. Conquista del Perú por Francisco Pizarro.
1535. Creación del Virreinato de Nueva España. En el Perú fundación de Lima.
1539. Francisco de Vitoria, en «De Indis» analiza la colonización.
1540. Aumentan piratas de otras naciones en el Mar Caribe.
1543. Se normaliza la navegación de las flotas de Indias en convoy.
- 1545-46. Se descubren las minas de Potosí y de Zacatecas.
1551. Se constituye, ya de modo efectivo, el Virreinato del Perú.
1563. Se descubre la mina de mercurio de Huancavélica, en el Perú (azogues).
1564. Los franceses se asientan en la Florida. Son expulsados.

- 1561. Primer viaje de Filipinas a Acapulco.—Se implantan los Corregidores Indios en Nueva España y en Perú.
- 1580. Felipe II Rey de Portugal.
- 1580. Segunda fundación de Buenos Aires.—Expedición de Drake contra posesiones españolas de Ultramar.
- 1585. Se autoriza el comercio entre Buenos Aires y los puertos del Brasil.
- 1591. Se regula la exportación de metales de Indias a Sevilla.
- 1596. Tratado de La Haya: Francia, Inglaterra y Holanda se alían contra España.
- 1597. Se prohíbe el tráfico entre Perú y Filipinas (evitación del contrabando).
- 1599. Primer ataque holandés a La Coruña.

APENDICE IV

ALGUNAS FECHAS QUE ENMARCAN LOS HECHOS ACAECIDOS EN LA BATALLA ATLANTICA ESPAÑOLA (SIGLO XVII)

- 1600. Los holandeses son expulsados de las salinas de Araya (costa de Venezuela).
- 1602. En Holanda se crea la Compañía de las Indias Orientales.
- 1603. Muere Isabel de Inglaterra.
- 1607. Se establecen las misiones de los Jesuitas en el Paraguay.
- 1607. Los ingleses establecen una colonia en Virginia.
- 1608. Se publica el tratado de Hugo Grocio, «Mare Liberum».
- 1609. Se firma la tregua de Doce Años con Holanda.

1613. Se prohíbe el comercio entre Buenos Aires y los puertos del Brasil.
1614. Conquista de la Mámora (Mehedia) por los españoles (cercana a Larache).
1616. Descubrimiento del Cabo de Hornos por los holandeses.
1620. En Indias se consolida la nobleza autóctona.
1621. Se crea la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales.
1624. Los holandeses atacan Bahía de Todos los Santos en el Brasil. En el norte fundan Nueva Amsterdam (d. Nueva York).
1628. Los holandeses se apoderan de una flota española en Matanzas (Cuba).
1629. Los ingleses se establecen en islas de las Bahamas.
1630. Los ingleses se asientan en Belice, en el Yucatán (para cortar palo de tinte).
1630. Los holandeses se consolidan en el nordeste del Brasil. Proyectan la formación de la «Nueva Holanda».
1631. Victoria de Oquendo sobre los holandeses en los Abrolhos (cerca de Pernambuco).
1632. Los holandeses ocupan Curaçao y Tobago (frente a Venezuela).
1634. Se reitera la prohibición de comercio entre Perú y Nueva España.
1638. Los holandeses ocupan Sao Jorge da Mina en la Guinea portuguesa.
1639. Los franceses saquean Santoña y Laredo. Son derrotados en Fuenterrabía.
1639. Termina el asiento de esclavos con Portugal.
1640. La flota de Oquendo es derrotada en las Dunas (Downs), (Inglaterra). Sin embargo llega el socorro a Flandes.

- 1641. Los holandeses ocupan Angola portuguesa (fuente de esclavos).
- 1641. Empieza a operar una escuadra de guerra española, con base en Veracruz.
- 1648. Paz de Westfalia en la que se reconoce definitivamente la independencia de Holanda.
- 1652-54. Primera Guerra Anglo-Holandesa.—Los españoles desalojan de piratas la Isla de Santo Domingo (p. occidental).
- 1655. Los ingleses conquistan Jamaica.
- 1664. Se forma la Compañía Francesa de las Indias Occidentales.
- 1668. Tratado de Aquisgram. Se reconoce la independencia de Portugal.
- 1674. Se conceden en España patentes de corso para el Caribe.
- 1676. Ayuda de los holandeses. Muere en ella el Almirante De Ruyter.
- 1680. Los portugueses, asomándose al Río de la Plata, fundan la Colonia del Sacramento.
- 1689. Se inicia una larga pugna entre Francia e Inglaterra.
- 1697. Paz de Ryswick. España cede a Francia la parte occidental de la Isla Española (la habían invadido).

B I B L I O G R A F I A

- Lafuente, Modesto, *Historia General de España*. Barcelona, 1882.
- Fernández Duro, Cesáreo, *La Armada Española desde la unión de los Reinos de Castilla y de Aragón*.
- Clonard, Conde de, *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería Españolas....* Madrid, Imp. de Operarios, 1853.
- Olesa Muñido, Fco. Felipe, *La Marina Oceánica de los Austrias* (Del Buque en la Armada Española). Edit. «Silex», 1981.
- Céspedes del Castillo, Guillermo, *América Hispánica* (Tomo VI de la «Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara).
- De la Guardia, Ricardo, *Datos para un Cronicón de la Marina Militar de España*. Imp. de Marina, 1921.
- Dotorr, Angel, *Relatos de batallas y combates navales*, «Enciclopedia general del Mar». Edic. Garriga, 1957. Direc. Martínez-Hidalgo.
- Martínez-Valverde, Carlos, *Biografías de Almirantes y Generales de Marina*, de la obra antedicha.
- Lloyd, Christopher, *Grandes batallas de naves a vela*. Edit. Noger, Barcelona, Madrid.
- Born, Lanstow, *The Ship*.
- Duncan, Hows, *Los buques y el mar*.
- Martínez-Valverde, Carlos, *Gloriosas efemérides de la Marina de Guerra Española*. Edit. Naval, 1986, Madrid.
- Martínez-Valverde, Carlos, *La Gran Armada contra Inglaterra*, 1588. «Revista de Historia Militar», núm. 61, 1986, Madrid.
- Martínez-Valverde, Carlos, *Sevilla y América en los Siglos XVI y XVII*. «Iberoamérica», núm. extraordinario, «América y su proyección universal», enero 1986.
- Martínez-Valverde, Carlos, *El Castillo de San Lorenzo del Puntal (Cádiz)*, «Revista General de Marina», mayo 1979.
- Martínez-Valverde, Carlos, *De una campaña algo olvidada (Bretaña 1594)*. «Revista General de Marina», abril 1944.
- Diversos artículos referentes a Paces y Tratados del «Diccionario de Historia de España», dirigido por Germán Bleiberg. Alianza Editorial, 1979.
- Artiñano Galdácano, Gervasio, *Historia del Comercio con las Indias durante el dominio de los Austrias*.
- Deleito Piñuela, José, *El declinar de la Monarquía Española* (de la colección dedicada a Felipe IV). Espasa Calpe, Madrid, 1966.